



Carta de Asia-Economía

Profesor universitario, especialista en economía asiática

Entrevista con Pablo Bustelo

Pablo Bustelo es Profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid, y sin duda uno de los primeros especialistas españoles en economía asiática. Es también Investigador principal sobre Asia-Pacífico del Real Instituto Elcano

Junto con Clara García e Iliana Olivé, acaba de publicar el libro *Estructura económica de Asia oriental* (Akal, Madrid, 2004).

En esta entrevista para Carta de Asia-Economía, Pablo Bustelo analiza el contenido del libro así como el estado de lo estudios de economía asiática en España.



Sergio Martín

- ¿Cuál es el objeto del libro “Estructura económica de Asia oriental”? ¿A quién va dirigido?

Se trata de un manual, novedoso en castellano, sobre las economías de Asia oriental. Por Asia oriental entendemos el noreste de Asia (Japón, China, Taiwan y la península coreana) y el sureste de Asia (los diez países de la ASEAN).

El objeto del libro es doble: (1) presenta un análisis general de la creciente importancia de Asia oriental en la economía mundial (y de los debates que ese auge ha suscitado); y (2) hace un minucioso estudio país por país, que permite ir más allá de las habituales generalizaciones y profundizar en la diversidad de la región.

Es un libro que va dirigido (principalmente pero no sólo) a estudiantes y especialistas universitarios, fundamentalmente de la nueva licenciatura de estudios de Asia oriental y de las licenciaturas que tienen asignaturas de economía mundial. Como no es un texto que tenga excesivas complicaciones técnicas, puede ser útil también a no economistas (por ejemplo, especialistas en relaciones internacionales, geografía, historia, etc.) y, más en general, puede interesar a un público culto que quiera conocer los fundamentos económicos de muchos de los acontecimientos actuales en la región.

- ¿Cómo calificaría en general el estado del estudio sobre temas de economía asiática en España?

En la universidad, pese a la implantación reciente de la licenciatura y del máster de estudios de Asia oriental, que ya existen en algunas universidades (Oberta de Catalunya, Pompeu Fabra y Autónoma en Barcelona; Autónoma en Madrid), es un campo todavía poco desarrollado. Habría que implantar esos estudios sobre Asia oriental en otras grandes universidades (UNED o Complutense, entre otras) y además crear másters y doctorados específicos sobre economía asiática y asignaturas sobre el tema en las licenciaturas de Economía y de Empresa en las universidades.

En otros centros de investigación, el panorama es incluso peor, con muy pocas y honrosas excepciones (Casa Asia y CIDOB en Barcelona, Real Instituto Elcano en Madrid, ...).

Sorprende mucho que haya algunos centros importantes de investigación en estudios internacionales que no se preocupan en absoluto por la economía asiática e incluso por Asia más en general.

- Ud. pertenece al Grupo de Estudios Económicos de Asia Oriental (GEEAO). ¿Cuáles son sus objetivos y cuáles las líneas principales de trabajo que están desarrollando?

El GEEAO es un pequeño grupo de investigación, creado en 1998, que forma parte del Departamento de Economía Aplicada 1 de la Universidad Complutense.

Sus objetivos son contribuir a la formación académica en economía asiática y difundir estudios y publicaciones sobre el tema. Hemos desarrollado diversas líneas de trabajo: las crisis financieras asiáticas de 1997-98, la recuperación posterior de las economías afectadas, la reforma económica china desde 1978, la evolución de Corea del Sur desde los años sesenta, los fenómenos regionales en Asia oriental y su contribución a la nueva arquitectura comercial y financiera internacional, las relaciones entre España y Asia oriental, la triangulación con América Latina, etc.

Entre esos temas, pueden destacarse dos, las crisis financieras y el regionalismo, en los que creo sinceramente que hemos sido pioneros en España.

- ¿Cuáles serían en su opinión los centros e investigadores que están realizando una labor más importante en el estudio e investigación de la economía asiática en España?

En cuanto a centros importantes, no hay muchos: Casa Asia, el CIDOB en Barcelona, el Centro de Estudios de Asia Oriental (Universidad Autónoma de Madrid), el Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona y, aunque esté mal que lo diga yo, el GEEAO y el Real Instituto Elcano.

En lo que se refiere a investigadores sobre Asia oriental, no resulta fácil singularizar y seguramente me olvidaré de alguien. Creo que sin duda hay que destacar, como pionero, a Enrique Fanjul, quien sigue siendo el principal especialista en economía china y del que hemos aprendido mucho los que somos algo más jóvenes.

Sobre China, Alfredo Pastor, Pedro Bueno, Leila Fernández-Stembridge (de la Universidad Autónoma de Madrid) o Jacinto Soler. Sobre Corea del Sur, Josep Manel Brañas (de la Universidad Autónoma de Barcelona), Francisco García-Blanch e Iliana Olivé.

Sobre Japón, me gusta mucho lo que escriben el director del círculo de negocios de Casa Asia, Amadeo Jensana, y el antiguo consejero comercial en Tokio, Antonio Carrascosa. Sobre el sudeste asiático, Clara García (Universidad de Huelva), Irene Maestro (Universidad de Barcelona) o Sergio Plaza (Universidad Complutense). Sobre aspectos financieros en general, Paul Isbell (Real Instituto Elcano). Sobre internacionalización empresarial, lo que escribe Manuel Valencia (Técnicas Reunidas) es muy sugerente.

Es evidente que ni en centros ni en investigadores estamos a la altura de otros países de la UE, como Francia, Alemania o el Reino Unido. Pero creo que en estudios sobre Asia no tenemos todavía en España el peso que tenemos en otros campos. Es urgente colmar ese retraso.

- ¿ Cree Ud. que existe un interés apreciable por la economía asiática en España? ¿Y en la universidad, teniendo en cuenta su experiencia como profesor?

Creo que el interés es cada vez mayor. Hace diez o quince años enseñar o estudiar economía asiática era casi exótico. Afortunadamente, hoy las cosas han cambiado. La globalización, el auge de Asia oriental, la internacionalización de la economía española y las iniciativas de la Administración (como el Plan Marco Asia-Pacífico, que se empezó a aplicar en 2000, o la creación de Casa Asia) han sido factores de ese creciente interés.



En la universidad, mi experiencia indica que las asignaturas sobre economía de China o de Japón atraen a muchos estudiantes. Lo malo es que esas asignaturas no suelen formar parte estrictamente del plan de estudios sino que dependen de la voluntad de impartirlas de algunos pocos profesores. Por eso es tan importante que se generalicen la licenciatura y el máster de estudios de Asia oriental, que permiten una enseñanza reglada.

- Estudiar la economía asiática, ¿tiene un interés meramente académico, o puede tener implicaciones y relación con aspectos más prácticos, como el comercio, las inversiones y la actividad en general de las empresas españolas en Asia?

Tiene interés académico, entre otras razones porque se trata de una pauta original de desarrollo que tiene mucho que enseñar a otras partes del mundo, pero también un indudable interés práctico.

Por ejemplo, conocer la experiencia de China en captación de inversión directa extranjera puede facilitar la implantación empresarial allí. Conocer la experiencia de las empresas exportadoras coreanas o taiwanesas en Estados Unidos permite entender lo que está ocurriendo en otros países occidentales y lo que se nos viene encima con la irrupción de China como un nuevo gigante comercial (como es sabido, será la tercera potencia comercial del mundo, por delante de Japón, desde este año 2004).

Conocer la experiencia de las inversiones de la diáspora china en el continente es muy útil para aprender a crear redes de implantación con empresas locales o con otras empresas extranjeras. Y habría muchos más ejemplos.

- ¿Cómo valora la presencia económico-comercial de España en Asia? ¿Se hace un esfuerzo suficiente por parte de las empresas y la Administración española?

La presencia económica de España en Asia es muy escasa, lo que es impropio de una potencia media como la nuestra y de un país que quiere tener una presencia global en el mundo. Por ejemplo, en 2003 nuestras exportaciones a Asia meridional y oriental fueron de apenas 4.500 millones de euros (sólo el 3,3% de las exportaciones totales de España) mientras que las importaciones ascendieron a 20.500 millones (11,1% de las importaciones totales). El déficit comercial de España con Asia meridional y oriental fue por tanto de 16.000 millones de euros, equivalentes nada menos que al 34,6% del déficit comercial total de nuestro país.

La principal razón de las escasas exportaciones españolas a Asia (y, por tanto, del elevado déficit comercial) es, en mi opinión, la prácticamente nula inversión de empresas españolas en la región. Por ejemplo, en 2003 la inversión directa de empresas españolas en China fue de

apenas 24 millones de euros (frente a más de 1.000 millones destinados a América Latina). Si las empresas españolas invirtieran más en Asia, arrastrarían exportaciones.

Creo por tanto que las empresas españolas deberían darse cuenta que están dejando pasar claramente una oportunidad estratégica y que la Administración debería fomentar más (con información, apoyo financiero y político, etc.) esas inversiones. En términos generales, creo que España tiene que tener una política exterior global y diversificada, es decir, que no se concentre sólo en los escenarios tradicionales de la acción exterior de España.

En cuanto a cosas concretas, creo que es muy importante que el Presidente del Gobierno y los ministros, además naturalmente del Rey, viajen más a menudo a Asia. Basta ver lo que ha conseguido recientemente el presidente Chirac en China para darse cuenta que el apoyo político es fundamental.

- Por último, ¿qué podría hacerse para promover el estudio de la economía asiática en España?

Muchas cosas. Por ejemplo, implantar la licenciatura de estudios de Asia oriental en más universidades, crear estudios de posgrado (másters y doctorados) monográficos, impartir asignaturas específicas en las licenciaturas de Economía, etc.

Más en general, hace falta una mayor difusión de información por parte de organismos oficiales (como Casa Asia o el ICEX), de centros de investigación privados y de portales temáticos de internet (Iberglobal es un buen ejemplo a seguir).

Carta de Asia-Economía Número 91 – 17 de noviembre de 2004